

Organizaciones de consumidores critican la influencia de las compañías farmacéuticas

Zosia Kmietowicz

Londres

La industria farmacéutica funciona de modo que antepone los beneficios económicos a la salud pública, pudieron escuchar los parlamentarios británicos la semana pasada. Y las autoridades reguladoras, cuya función es garantizar la seguridad de los fármacos y proteger al público, coluden con la industria.

Los testimonios de cinco médicos y dos defensores del consumidor, que estaban siendo interrogados por el comité especial de salud con motivo de su investigación sobre la influencia de la industria farmacéutica, construyeron el retrato de una industria que crea temores entre el público acerca de la salud para aumentar sus beneficios.

Al mismo tiempo, ocultando resultados de ensayos desfavorables y controlando qué estudios se publican, asegura que los médicos reciben los mensajes que las compañías quieren promocionar, se declaró ante el comité en la segunda sesión pública de su investigación.

Las campañas de concienciación pública son parte de una "estrategia de marketing de múltiples frentes", y son comúnmente empleadas por las compañías farmacéuticas para "obtener mayor control sobre qué medicinas se prescriben y a quién", dijo Graham Vidler, director de política de la organización de consumidores "Which?", antes conocida como "Consumers' Association".

"Con frecuencia, éstas pueden estar dirigidas a afecciones de muy poca importancia, como problemas de las uñas de los pies, y animan a la gente a visitar a su médico de cabecera, a menudo en términos muy enérgicos", dijo el Sr. Vidler. "Al mismo tiempo, la industria publicitará fármacos entre estos médicos de cabecera, y nuestra investigación indica que, generalmente, los médicos toman la vía de la mínima resistencia y dicen sí a los pacientes y prescriben el fármaco incluso aunque no les parezca que sea lo más apropiado que se deba hacer".

Los médicos de cabecera pueden ver a los representantes farmacéuticos a diario, y su influencia puede conducir a cambios en los hábitos de prescripción, dijo Des Spence, un médico de cabecera de Glasgow y portavoz de la campaña de "No Free Lunch", un grupo de profesionales de la salud del Reino Unido preocupado por la indebida influencia que la industria farmacéutica ejerce sobre los médicos en la promoción de sus fármacos.

"En tres o cuatro años (tras su lanzamiento), Vioxx (rofecoxib) llegó a representar el 40% de las medicinas que estábamos usando en mi campo", dijo el Dr. Spence. "La industria posee una enorme influencia sobre las políticas de salud. La influencia se extiende por doquier y afecta a médicos, enfermeros, organizaciones de pacientes y agencias gubernamentales. La industria es activa en todos estos terrenos y tiene un objetivo muy claro: los beneficios, lo cual está en conflicto directo con las responsabilidades del sistema nacional de salud."



Des Spence: La industria tiene un objetivo claro, los beneficios, que está en conflicto con el sistema nacional de salud

Parte del problema estriba en que la industria es la encargada de su propia vigilancia a través de la Asociación de la Industria Farmacéutica Británica, que está financiada por las compañías farmacéuticas, dijo Ike Iheanacho, editor del *Drugs and Therapeutics Bulletin*.

"Es necesario que una autoridad reguladora castigue a las compañías que sean responsables de actividades engañosas y le diga a la gente que han sido engañados. Si son éstas las normas que nos gustaría que se utilizasen, entonces se encuentran ampliamente ausentes del sistema regulador actual", dijo.

David Healy, director de medicina psicológica de la Universidad de Cardiff, cree que los artículos de investigación ejercen una influencia sobre los hábitos de prescripción de los médicos mayor que las actividades promocionales. Pero, de nuevo, el proceso de publicación de investigaciones está repleto de la influencia de la industria farmacéutica, dijo.

El profesor Healy afirmó que al menos la mitad de los artículos sobre eficacia de fármacos que aparecen en el *British Medical Journal*, en *Lancet* y en el *New England Journal of Medicine*, en

realidad son escritos por compañías farmacéuticas y que “los más distinguidos autores de las más prestigiosas universidades” ponen sus nombres en ellos sin tan siquiera haber visto los datos originales.

Peter Wilmshurst, especialista en cardiología del Royal Shrewsbury Hospital, dijo que, en el pasado, había sido objeto de intentos de soborno por parte de una compañía farmacéutica para que no se publicasen resultados de investigación desfavorables. El Dr. Wilmshurst también afirma que supo de tres profesores de cardiología a los que se dijo que sus resultados eran aberrantes y fueron persuadidos por la compañía farmacéutica que había patrocinado el estudio de que no los publicasen.

“Sospecho que esto es tan común como siempre ha sido”, dijo el Dr. Wilmshurst. Dijo también al comité que líderes de opinión destacados pueden recibir sumas que rondan las 5000 libras (9000 dólares, 7000 euros) por una charla de una hora sobre un fármaco del que no tienen ninguna experiencia de uso, y su influencia puede tener un gran impacto en la práctica.

El Dr. Spence añadió: “Los médicos reciben tanto en términos de hotelaría, viajes, entretenimiento, etc. que es vergonzoso si lo comparamos con otros servicios públicos. Si ocurriese lo mismo con policías, profesores o parlamentarios, habría una revuelta pública.”

También en su testimonio ante el comité, Richard Brook, director de la sociedad benéfica “Mind”, pidió mayor transparencia en el funcionamiento de la Agencia Reguladora de Medicinas y Productos de Salud y que se desvele cualquier vínculo entre las personas que trabajan en la agencia y las que están en la industria farmacéutica.

El Sr. Brook dimitió del grupo de especialistas de la agencia que investigaba la seguridad de los inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina (ISRS) tras descubrir que la agencia esperó muchos años antes de revelar los datos sobre síndrome de abstinencia en estos fármacos y su capacidad de predisponer a los niños al suicidio.

Gran parte del personal clave de la agencia tiene vínculos muy antiguos con la industria farmacéutica y posee acciones en compañías, dijo el Sr. Brook. “Por diversas razones, me inquietaba mucho la falta de fiabilidad (en la agencia). Queremos ver una forma mejor de realizar investigación sobre salud y personas con un interés lícito y al servicio del consumidor trabajando en la agencia”, dijo.

Andrew Herxheimer, miembro emérito del Centro Cochrane del Reino Unido, llamó a la relación entre la industria y la agencia “una comunidad cerrada y endogámica donde la industria es el cliente y al cliente hay que cuidarlo” y donde “una cultura del secreto” se trasluce.



Richard Brook abandonó un grupo de especialistas por retrasar que se advirtiese al público sobre los ISRS

Pidió que la notificación de efectos adversos de fármacos fuese separada del negocio de autorización de fármacos.

Los testigos también pidieron reforzar el uso de formularios de prescripción en las consultas de medicina general, declaración por parte de las compañías farmacéuticas de sus contactos con y pagos a médicos y regulación de la influencia de la industria sobre los consumidores.

Al referirse a los comentarios del profesor Healy tras la sesión, el Dr. Kamran Abbasi, director en funciones del British Medical Journal, dijo: “El *BMJ* se toma muy en serio la transparencia y la responsabilidad. Creemos que los autores deben asumir toda la responsabilidad de la integridad de su investigación, incluyendo tener la idea, recopilar y analizar los datos, interpretar los resultados y escribir el informe, y tenemos diversas políticas en marcha para asegurar esto”.



Andrew Herxheimer: La agencia reguladora siente que debe “cuidar” de la industria farmacéutica